

El teatro Felipe, era un teatro de verano así llamado por su realizador el popularísimo Felipe Ducazcal, gracioso, chispeante y divertido como nadie. Era necesario aquello para que la gente pudiera respirar en las noches de ahogo que todas las calles de los barrios bajos estaban llenas de gente tomando el fresco por no poder aguantar en las casas y aquellos jardines y el Prado llenos de puestos de agua de cebada y horchata de chufas eran hervideros hasta los amaneceres.

Es este teatrillo y como obra de circunstancias, se estrenó LA GRAN VIA de Chueca y Valverde que ha dado la vuelta al mundo y se ha hecho eterna, pues sigue alegrando los corazones al oírse sus notas pimpantes y madrileñas.

Sucedidos recordados por Terciana

Bolecas el arriero durmió una noche en el Puerto y le dijo al posadero que lo despertara.

—¿A qué hora pizca más o menos?

—Cuando cante el gallo.

Pero el gallo no cantó.

Cuando se levantó, salió al corral y le vió haciéndoles la rueda a las gallinas, le dió un estacazo y lo echó en las alforjas viniéndose al pueblo.

Por el camino se encontró a otro que iba para allá y le dijo:

—Donde va el amigo, ¿al Puerto?

—Allá vamos.

Pues dígame al posadero que aquí llevo el reloj para que lo arregle Huertas.

El Angel de Boloto llevaba un sombrero mugroso y le dicen:

—Vaya sombrero que llevas, Angel.

—Es que entre Don Joaquín y yo tenemos treinta sombreros, él 29 y yo 1.

Estando un día en La Solana Juan Tello con su hijo, se celebró un alboroque y lo convidaron a él solo.

Se entretuvieron en la plaza y al llegar a la posada ya lo estaban esperando impacientes y empezaron a decirle:

—Venga tío Juan que ya tenemos hambre, eche usted la bendición y empiece:

—En el nombre del padre y del Espíritu Santo.

—¿Y el hijo, donde se lo ha dejado?

—Ahí en la puerta de la calle.

—Pues dígame que pase hombre y, que coma con nosotros.

Y el chico, Juan el de las garrotas, pasó y se puso redondo.

Y como se recordará ya no perdió el aire en toda la vida.